

La tolerancia

La tolerancia es uno de los valores humanos más respetados y guarda relación con la aceptación de aquellas personas, situaciones o cosas que se alejan de lo que cada persona posee o considera dentro de sus creencias.

Es la capacidad de saber escuchar y aceptar a los demás, valorando las distintas formas de entender y posicionarse en la vida, siempre que no atenten contra los derechos fundamentales de la persona.

La importancia radica en la posibilidad que nos otorga de convivir en un mismo espacio, con personas de diferentes culturas o con diferentes creencias. Nos permite vivir en armonía en un mismo país con personas que profesan diferentes religiones, que apoyan otras tendencias políticas, que poseen una condición sexual diferente, etc. También es algo que debemos desarrollar en nuestros hogares con aquellas personas a las que más queremos, como nuestra familia y amigos.

La tolerancia mejora la convivencia:

Para mejorar la convivencia con el prójimo hay que aprender a sopesar, sin perder nuestra paz interior, sus formas de hacer y de pensar, siempre que éstas sean superficiales y no dañen los derechos de las personas reconocidos internacionalmente. La persona intolerante puede volverse violenta y agresiva, y hacer sufrir a quienes conviven con ella.

La tolerancia respeta la opinión ajena:

Ser tolerante implica que se debe respetar y tener en cuenta la opinión de los demás. No debemos pensar que nuestra opinión es la única posible, ya que eso sería ser egoísta. Pero también debemos ser cuidadosos, ya que ser tolerante conlleva la responsabilidad de condenar los pensamientos o actos malvados que amenacen la vida y otros derechos humanos.

La tolerancia necesita de una fortaleza interior.

El aprendizaje de la tolerancia no es fácil, hay que practicarlo continuamente y, a ser posible, desde la infancia, ya que la persona tolerante necesita conocimientos y fortaleza interior para comprender y aceptar otros modos de pensar distintos al suyo. Los niños pequeños son egoístas y rechazan muchas veces lo que creen que no les va a gustar, aunque sea lo mejor para ellos, y deben aprender a ir corrigiendo esa mentalidad e incrementar su fortaleza interior para aceptar la opinión de sus padres y otras personas, sustituyendo el egoísmo por tolerancia.

La tolerancia tiene un límite:

La tolerancia tiene un límite que algunas veces es difícil de ver, pero en otras ocasiones, es evidente: ser tolerante implica condenar los pensamientos o actos malvados que amenacen la vida y otros derechos humanos. No podemos tolerar que un gobierno, un grupo de personas o una sola persona vulnere los derechos humanos internacionalmente reconocidos.

A modo de conclusión diremos que la tolerancia es el “respeto a la diversidad”. Es una actitud de consideración hacia la diferencia, una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta de la propia, de la aceptación del pluralismo. Se trata de aceptar puntos de vista diferentes y legítimos, ceder en un conflicto de intereses justos. Y como los conflictos y la violencia son la actualidad diaria, la tolerancia es un valor que es muy necesario y hay que promover.

En definitiva, si tratas a los demás como te gustaría ser tratado, pocos valores más serían necesarios. La tolerancia es el valor más significativo para lograr la paz y la sana convivencia dentro de una comunidad. Ser tolerantes nos conduce a aceptar a quienes nos rodean tal y como son, con una mentalidad abierta, reconociendo que en medio de los defectos categorizados, siempre florecerán las virtudes excepcionales.